ÉPOCA III TEGUCIGALPA, 27 DE ABRIL DE 1895. NÚMERO 34.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

ROMANTICA

Ah de las penas íntimas y de las risas locas!
Ah de la fiebre ardiente con que al unir dos bocas
cual lava derretida derrama la pasión!
Ah del abrazo lánguido, estrecho y enervante,
con que á la dulce novia el cariñoso amante
en trémulos sollozos le da su último adiós!

¿Qué se hizo de las horas pasadas la ventura?
¿De la gentil hermosa que se hizo la ternura?
¿Qué se hizo tu caricia de fuego, Lorelay?
Las noches apacibles huyeron presurosas
y los sonoros besos cual raudas mariposas
hácia lejanos países se dieron á volar.

El eco de mis versos se pierde allá á lo lejos
como en el occidente los pálidos reflejos
del sol que entre purpúreos celajes va á morir.
Sólo tu imagen blanca surgiò serena y triste
en un rincón del alma que de crespòn se viste
desde que no te veo, desde que estoy sin tì!

Que nunca mi recuerdo se borre de tu mente,
que sea la caricia de mi pasiòn ardiente
foco de luz divina que no se extinguirá:
y ya que amor eterno, por siempre me has jurado,
espérame, alma mía, que en el altar sagrado
se elevarà á los cielos nuestra canción nupcial!

ARMANDO DEL VAL.

LINEAS

Después de quince días de òcio, pequeña tregua que le dimos á nuestro cerebro golpeado por eterno yunque, volvemos á la tarea comenzada sino con nuevos bríos al menos con la inquebrantable fe que nos anima en toda empresa.

Aunque se nos tache de inmodestos debemos confesar ingénuamente que la constancia y el amor al trabajo forman quizá la base de nuestro carácter: de tal manera, que hasta en los pasajeros instantes de satisfacción física y moral que la ternura cariñosa y las comodidades del hogar nos ofrecìan, echàbamos de menos la vida laboriosa de la oficina, el ruido monótono de las máquinas de la Imprenta y el chasquido interminable que en su trabajo producen los cajistas, esos valientes soldados de la civilización.

Forma una segunda naturaleza en las almas jóvenes que alientan nobles aspiraciones ese afán por una vida activa y provechosa, esa lucha diaria por los ideales cuyo eco de victoria se siente muy lejano, pero que por lo mismo que casi constituye un imposible, sirve de estímulo á las existencias superiores y hace que las ideas vuelen como águilas y se remonten al país fantástico de los ensueños gloriosos.

Nosotros no comprendemos esa vida de inercia en que el espíritu y el cuerpo vejetan, como si el hálito divino se hubiera extinguido en el cerebro, como si el sentimiento se hubiera materializado hasta el punto de olvidar su misión redentora. De igual manera los que así cruzan el mundo no comprenden á los que piensan y sienten, á los que luchan sin tregua ni descanso. Todos ríen, éstos burlonamente, aquellos de lástima. ...¿de quienes será la victoria?

***

La pluma es el arma triunfadora de los grandes soldados del progreso. Arma que no mata ni causa herida sangrienta, pero que ilumina al vencedor y al vencido con fulgores de sol. A quien la sabe esgrimir convierte en héroe y en cobarde al inexperto ó al ruin que no puede sostenerla en sus manos dignamente. Con élla sucede lo que con cualquiera otra arma común, que si la van á usar sin estudio previo y sin las necesarias aptitudes se transforma en inútil instrumento que hace del que la maneja algo parecido á aquel pobre tirador de espada, que creyéndose apto con sus conocimientos instintivos en su arma favorita, hacía reir á los maestros con sus grotescas posiciones ridículas.

Viéndolo bien, sentimos más simpatías por los que no se atreven á tocarla y que la ven siempre como un objeto extraño del que no pueden hacer uso—como se admiran las innumerables ruedecillas y resortes de una máquina sin comprender para que están destinados—que á los imprudentes que la convierten en juguete despreciable, sin saber que si esa arma no lleva pólvora en su fondo está cargada para los necios con risas y burlas.

Y no queremos decir con esto que sólo los grandes genios tienen el derecho exclusivo de empuñarla: deseáramos, sí, que se tuviera más respeto por élla.

***

En Honduras la literatura ha sido una especie de ciencia muerta, á la que poco ó ningún caso se le ha hecho. Antes no se comprendìa aquí como pudiera vivir un periódico literario, porque si había quien lo redactase de seguro no se hubiera encontrado quien lo leyese.

Hoy, gracias al generoso apoyo que da el actual Gobierno à toda empresa de adelanto, podemos decir que empezamos á dar los primeros pasos por la senda literaria, y que el gusto artístico está despertàndose en la juventud.

Se ha conseguido el primer triunfo: que la gente sensata lea nuestros ensayos. ¿Que esa lectura sea gratis?....Bien. Eso no importa. De todos modos no deja de ser un triunfo.

F. TURCIOS.

A UN ARBOL

—

DEL LIBRO INÉDITO "EN LA ALDEA."

—

Cuchichean tus hojas sus amores,
tus pájaros se besan disolutos:
¡y no está el azahar entre tus flores!
¡y no está la manzana entre tus frutos!

En vano te alzas retemplado y bronco:
también inclinas al Amor la frente....
¡No habrá un árbol jamás en cuyo tronco
no se enrosque la bíblica serpiente!

Quizá al golpe del hacha que te hiere
una cruz ó un navío en tí palpita;
porque al golpe del hacha el árbol muere,
pero apenas ha muerto....resucita!

Cruz ò navío—erguido en los altares
ó abriendo el agua con potente anhelo,
conduciràs los cuerpos por los mares
ó llevarás las almas hacia el cielo!....

JOSÉ CHOCANO.

Lima: marzo 1895.

AZUL PALIDO

—

A TRINITA BUSTILLO.

—

(Para "La Juventud Salvadoreña.")

—

—"Gardenias que esponjan al sol su mìstico traje de lino." Es lindo eso ¿verdad?

—Sí, muy lindo, màs no como tu rostro.

—¡Oh, mamá! tú me echarás á perder. No ves que, si te creo, me voy á poner muy orgullosa?

—Eso no es posible porque, á Dios gracias, tu cabeza está mejor organizada que tus facciones.

—Tienes razòn, mamá mía, pues sé bien que si me encuentras bella es sòlo por lo mucho que me quieres. Lo que sì tengo que ser es buena, muy buena para que algún dìa estés satisfecha de mi cariño como yo lo estoy del tuyo. En todo veo pruebas de él, hasta en mi nombre. Qué bonito es! Cómo tu solícito afecto buscó y encontró el que más serìa de mi agrado, el que vendría mejor à mi apellido! Luz de Rosa....¡qué precioso nombre! Gracias, mamá.

—No las acepto porque no las merezco: fué tu padre quien dispuso que te llamaras así. Y á propósito, hija mìa, creo que en su ausencia olvidas un poco al pobre Edmundo, que sólo piensa en tí.

—Es verdad, soy ingrata con él; más perdóname, mamá, es que te quiero tanto!

—Ah, picarilla! Cómo sabes que mi corazón te perdona y te adora! Pero, dime, el 13 de noviembre es tu cumpleaños ¿qué deseas para ese día?

—Ya no lo recuerdas? pues volveré á decírtelo: lo que deseo para entonces es un vestido de seda azul-pálido adornado con un ramito de flores blancas ¿sabes de cuáles? de aquellas que "esponjan al sol su místico traje de lino."

—Lo tendrás, mi poética loquilla; más es preciso que entre tanto....

—¿Qué?

—Seas muy buena y nos quieras mucho.

—¡Oh! con toda mi alma.

*

En un salón elegantísimo y sobre un lecho lleno de flores duerme la niña su último sueño. En las almohadas, de blancura inmaculada, están esparcidos los finos rizos de oro; y del traje azul-pálido se destaca la preciosa carita adorable que, cuando móvil y sonriente, prometía tantas delicias; las níveas manecitas, entrelazadas, descansan sobre el pecho, y al lado izquierdo de éste, allí donde latió el corazoncito angelical, se ve un ramo de gardenias arreglado con artístico primor. La frente, coronada de castísimos azahares, refleja una vaga, espiritual melancolìa....

Y sobre aquellos muertos encantos, realzando con su misteriosa transparencia su delicada palidez y dando á sus puras facciones una belleza celeste, el blanco velo que el viento de la noche agita débilmente....

*

De pie, con la frente apoyada en los cristales del balcón, la mirada perdida entre

las semi-oscuridades de la calle, la pobre madre, indiferente á cuánto la rodeaba, había perdido la conciencia del tiempo y de las cosas.

Aún temblaban en sus pestañas las últimas lágrimas, pero su actitud tenía la inmovilidad de una estatua.

Ella pensaba vagamente que ya otra vez había sentido aquello; que la noche, como cuando Delia murió, estaba hermosísima; que la luna, diáfana y triste, alumbraba, como entonces, su dolor; y sin ideas fijas, sin sollozos y sin llanto, traía á su memoria multitud de sucesos sin importancia, entre los cuales, como luz entre tinieblas, se destacaba el de la última tarde que, solas en el jardín, habían leído unos versos llenos de melancólica ternura. Le parecía escuchar aún el timbre de aquella vosecita fresca y vibrante que repetía conmovida:

"Pálida luz incierta
lanza la luna llena;
allá un sollozo de dolor resuena
sobre la tumba de la virgen muerta.
Lánguida hermosura
que duerme del sepulcro el sueño helado,
musa tal vez de un poeta enamorado
cuya ilusión se hundió en la sepultura."

De súbito, un recuerdo tristísimo hirió su corazón: el mismo que, cuando vestía por última vez á su querida muchachita, le había arrancado amarguísimas lágrimas. Impulsada por él, se retiró de la ventana y, casi corriendo, llegó al salón. Allí, de rodillas, agonizante de dolor, puso sus labios sobre los fríos labios de la muerta y con acento salido del alma

—¡Hija mía! ¡hija mía! exclamó, hoy es 13 de noviembre, hoy es tu cumpleaños. Así querías tu vestidito? así las flores que lo adornaran?....

*

Días después, en la tumba de Luz, rodeando la blanca lápida que la cubre, se veían "gardenias que esponjan al sol su místico traje de lino."

LEONOR.

1895.

APOLO

Marmóreo, altivo, refulgente y bello,
corona de su rostro la dulzura,
cayendo en torno de su frente pura
en ondulados rizos su cabello.

Al enlazar mis brazos á su cuello
y al estrechar su espléndida hermosura,
anhelante de dicha y de ventura
la blanca frente con mis labios sello.

Contra su pecho inmòvil, apretada
adoré su belleza indiferente,
y al quererla animar, desesperada,

Llevada por mi amante desvarío,
dejé mil besos de ternura ardiente
allì apagados sobre el màrmol frío!

JUANA BORRERO.

Habana (Cuba) 1891.

UNA FLOR

Para "El Pensamiento."

Al verla allí, con sus marchitos pétalos,
la que otro tiempo hermosa se ostentó,
pasó por mi alma, cual fugaz relámpago,
triste recuerdo de olvidado amor.

Pensé en la noche misteriosa y lúgubre
en que á la hora de decirle adiós,
de su opulenta cabellera de ébano
quité la flor para llevarla yo.

Y al releer la amarillenta página
á que adherida la he encontrado hoy,
hallé en sus líneas el doliente epílogo
de aquella historia de mi triste amor.

ISAÍAS GAMBOA.

San Salvador.

STELLA

ELEGÍA

Por qué viene tu imagen á mi memo
alma, dulce reina mía, tan presta

siempre, hoy que después de recorrer el iente Broadway me he puesto á leer las inas de los versos de Poe—cuyo nombre gardo, harmonioso y legendario, encierra vaga y triste poesía;—y he visto desfilar rocesión de sus castas enamoradas, á tra- del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las liliales gones cantadas en brumosa lengua inglesa el soñador infeliz, príncipe de los poetas ldítos.

Tú, como ellas, eres llama de la hoguera infinito Amor. Frente al balcón vestido rosas blancas por donde en el Paraíso aso- tu faz de generosos y profundos ojos, pa- tus hermanas y te saludan con una son- a ¡oh mi ángel consolador! oh mi esposa! primera que pasa es Irene, la dama bri- nte de palidez extraña, venida de allá, de mares lejanos; la segunda es Eulalia, la lce Eulalia, de cabellos de oro y ojos de oleta que dirije al cielo su mirada; la ter- ra es Leonora, llamada así por los ángeles, ven y radiosa en el Edén distante; la otra Francisca, la amada que calma las penas n su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya mbra yerra en la nebulosa región de Weir, erca del sombrío lago de Auber; la otra He- n, la que fué vista por la primera y única ez á la luz de la perlada luna; la otra Aunie, de los ósculos y las caricias y oraciones por adorado; la otra Aunabel Lee, la que amó on un amor envidia de los serafines del cie- o; la otra Isabel, la de los amantes coloquios n la claridad lunar; Ligeia, en fin, medita- unda, envuelta en un velo de extraterrestre splendor....

Ellas son, cándido coro de ideales oceáni- es, quienes consuelan y enjugan la frente l lírico Prometeo amarrado á la montaña Yankee, cuyo cuervo sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado puñaleàndolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así, tú para mí, en medio de los martirios de la vida me refrescas y alientas con el aire de tus alas. Porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal cuando las fuerzas me faltan ó cuando el dolor tiende hacia mí el negro arco. Entonces, Alma, Stella, oígo sonar cerca de mì el oro invisible de tu es- cudo angélico. Tu nombre, luminoso y sim- bòlico, surge en el cielo de mis noches como una incomparable guía, y por tu claridad inefable llevo el incienso y mirra á la cuna de la eterna Esperanza!

RUBÉN DARÍO.

SEMBLANZAS

IV.

MARGARITA MARTÍNEZ.

Como una arpa divina pulsada
por la mano sublime, es tu voz,
y se admira en tu dulce mirada
la ternura de un ángel, Margot!

Cuando cantas semeja tu acento
un sollozo de queja y pasión.
¡Cómo vibra tu ideal sentimiento
de la nota harmoniosa al calor!

En la noche serena y hermosa
he admirado el marmòreo perfil
de tus formas correctas de diosa
con blancuras de pálida lis.

Que no pueda mi estrofa expresarte
lo que tu alma lilial me inspiró!
Que no puedan mis versos dejarte
un recuerdo de afecto ¡oh Margot!

V.

HORTENSIA ZELAYA.

Princesita! gentil seductora,
flor divina del pátrio vergel:
en tus ojos se mira la aurora,
en tu boca se anida el placer.

Quien admire tu bello semblante
á tus pies de rodillas caerà,
porque tienes la gracia triunfante,
el perfume y la luz tropical.

A tu paso derramo las flores
que sincero corté para tí:
son los cándidos cuentos de amores
de mi pàlida musa gentil.

Si ya mi alma no hubiera entregado
á otra angélica virgen su amor,
tú serías mi sueño rosado,
de mis noches obscuras el sol.

F. TURCIOS.

NOTAS DE AMOR

. . . . . .

—¿Deseas saber si amas? Prueba á hacer milagros. En el prodigio, en eso se conocen los verdaderos profetas y el verdadero amor. Amar, como tú amas, desde lejos, no es amar; es ver. Quieres en sueños, es decir cuando no existes. Ama despierto, ama vivo, ama con alma: entonces, si la que adoras es estrella, tendrás alas; y si es brisa, podrás evaporarte y perderte en élla como una gota de rocío. No; en el amor no hay paralíticos, no hay mudos. Cuando callan los labios los ojos gritan. Pero la mirada es una palabra incompleta y no nos basta. La palabra es un beso confuso y no nos satisface. El beso es una posesión efímera y no nos sacia. La posesión es fugaz y no nos harta. Es preciso fundirse uno en el otro. El amor no comienza ni termina. Es una línea trazada en lo infinito. Los que se quieren, se han querido siempre. Son mitades que aspiran á juntarse y no lo logran porque á modo de dos cuerpos elásticos, chocan, y el mismo choque los separa. Amar en la tierra es sufrir una sed devoradora y no beber más que una gota cada día. Amas á una mujer, la vences y la tienes, poro á poro, pegados sus pensamientos á los tuyos: pues aún no la posees como quisieras; estás preso en el tiempo, y ese rápido goce no es más que un instante inapreciable de la infinita duración llamada amor. En todo amante hay algo de fiera: quiere devorar ó ser devorado. ¿Deseas saber el ideal de los amantes? Pues observa esas gotas de lluvia: una viene del Norte; otra del Sur; llegan, se besan y se funden una en otra. Y hasta es débil y pobre lo que digo. La gota se evapora, y al evaporarse se desune. Cristalízala, hazla eterna y tendrás el ideal de la pasión. Por eso en el amor hay siempre tácito, un deseo infinito de aniquilamiento. Se quiere morir en un beso, porque los muertos ya no cambian de

No hay amores imposibles. Lo duda, su realización plena: no se l cima, porque sube á medida que tr no se consigue hacer de dos seres u no se extingue la sed ni aplaca el h mas la realización humana del amor es cierta, sino inevitable. Amar es desde lejos é irse acercando. Nada estorbe el choque inevitable. La pi saeta despedida por el arco de un H si se encuentra un muro lo taladra, s cuentra un hombre lo traspasa, y l término. Hay amores cobardes, débi sangre: éstos mueren rendidos. ¿Be verdaderos? No por cierto: llámalos templaciones, voluptuosidades perezos neos de frases y caprichos, sueños, llames amor, que es todo fuerza, todo dad y todo guerra. Cuando un a mueve el espíritu, el milagro sucede mármol se hace carne y Galatea se e á Pigmalión. La reina cae de su p la estrella desvanecida cae del cielo. tras más alto está el objeto amado, m do será el abismo abierto abajo y el qué engendre más seguro. Ruy Blas, principio: "Soy el gusano enamorado estrella." Pues la estrella se convierte ciérnaga y se junta con el gusano s musgo. Mira á Arcturus. Su luz ll ta el agujero en donde canta el grillo.

Dices tú que amas? ¡Y amordazas t y le maniatas y pones una losa sobre él ras tu voluntad encima de élla, como gel de hierro! Juras vivir en el silencio los presidiarios en sus celdas! ¡E das tu pasión! ¡Loco! ¡Insensato! Puedes con tu cinto de cuero al león recién pero que crezca y ya verás cómo lo rom amor es como Sansón, llévalo al templo lo entre soldados, haz mofa y escarnio debilidad. El, ciñe las columnas con su zos, la mole se bambolea y viene á templo poderoso. Sepúltale si quieres gran pirámide de Cheops: él la levanta

Hoy juegas con el Hércules de un a sientas en tus rodillas y le muerdes l midad color de rosa de una oreja. Y

nada desde lo hondo de tus sueños,
serva el astrónomo una estrella desde
dad de un observatorio, y dices como

J'aurai passé pres d'elle inapergu
à ses cotés et toujours solitaire,
jusqu' au bout fait mon temps sur la terre
len demander et n'ayant rien regu.

oce de su blanco peinador es el ruido
pierta tu alma. La escuchas con los
lla te habla y no la entiendes. ¿Qué
cho? No lo sabes.
labra ha sido el tímido acompaña-
de una hermosura que canta; música
e todo y no fija ni determina cosa al-
Mientras habla élla, ves el gracioso
nto de sus labios ó los sutiles rizos
uca. Estás haciendo provisión para
os. Toca su pie casualmente el tuyo
tu sangre afluye á ese punto y sientes
mpago en las venas. Te despides y
tener su mano largo rato, y cuando
ita, sientes la tristeza y el dolor del
lo que, entreabriendo los dedos, deja
el ave que tenía apresada. Y te ale-
ansia de movimiento. Y quisieras
ucho é ir hablando en voz alta. Por
s á la alcoba, abres el cajoncito perfu-
Qué hay allí? Flores marchitas;
el que estrujó con sus manos. Huele
Y piensas en el instante rapidísimo
tocaste y oprimiste su cabello para
alguna flor. Y cuando cierras los
uedas dormido, pero viéndola, como á
del velo negro con que va á la iglesia.
con élla en sueños; en sueños la besas;
spierto, cuando estás á su lado, nada

amor está muy niño ó muy enfermo.
r nada respeta; el amor nada teme; el
más poderoso que la muerte.....
.....

El Duque JOB.

ONDINAS

A TÍ

os que en las noches han detenido
la incierta planta
en las orillas de quietos lagos,
buscando ansiosos frescura y calma,

—

cuentan, que entre las brumas
que se levantan
de las linfas azules, han visto absortos
girar en anchos círculos, mujeres blancas..

—

Que enlazadas las manos y al cielo vueltas
las frentes pálidas,
desaparecen sólo cuando acaricia
con su beso, á las ondas, la luz del alba.

—

No son delirios vanos de los viajeros,
esos fantasmas
que habitan en los lagos, y por las noches
al impulso del viento girando pasan.

—

Son de mujeres muertas sin ilusiones,
las tristes almas.....
espíritus de aquellas que amaron mucho
sin ser amadas,
y, que desde otros mundos, á llorar vienen
sobre las mustias flores de su esperanza!

José Peón del VALLE.

1894.

VELEIDOSA

(Novela de Peón y Contreras.)

El prólogo, brillante y lleno de luz, abre la tapa á ese precioso cofrecito en donde Peón y Contreras, ha guardado con avaricia de artista, las riquezas de su fecunda inteligencia.

Fué una grata sorpresa la que recibí al ver la firma de Gutiérrez Nájera, bajo las primeras líneas. No podía ser de otro modo: ese lenguaje chispeante del Duque Job, es único y no puede confundirse con ningún otro....

*

Veleidosa es una novela cuyo tema se desarrolla diariamente en todas partes. Ese ti-

po atrayente de la mujer voluble cruza por los salones de nuestra sociedad y se codea con nosotros en las calles.

Veleidosa! Si: élla era así, infiel, inconstante como la ola, adorablemente cruel con sus tiranías despóticas de niña mimada. Era hermosa con esa hermosura romántica de las estatuas blancas; corría por sus venas la sangre de los trópicos, y su cuerpo, escultural y pletórico, para el arte fué un modelo, para el deseo una promesa ...Su alma....su alma era sincera, pero frágil; apasionada y buena, pero voluble y caprichosa.

Ella había tenido muchos amantes, de esos que pululan por las calles de levita y sombrero alto: enamorados vulgares que había despreciado por necios. Sus coqueterías hasta entonces fueron inocentes; pero se encontrò con un hombre de corazòn y se hizo criminal.

Salvador era un pobre bohemio á quien enloqueció Veleidosa. El la amó ardientemente con delicadezas de artista y deseos de hombre: se entregó á élla de rodillas, en cuerpo y alma, con la fiebre de una pasión de loco: alfombró su camino con sus flores de ensueño y le entregó las esperanzas de su porvenir de gloria.

Ella se quemò en aquel fuego creyendo amar por vez primera y cuando salvada por él volvió á la vida, pensó que era suya, para siempre; pero ¡ay! poco después, Salvador atravezaba los mares con el corazón hecho pedazos por la ingratitud y el desprecio de su amada, que, como todas las coquetas, acostumbraba cambiar de amantes como de trajes.

El, favorito que hubiera sido de la gloria, murió allá, lejos, en un hospital de París, miserable y olvidado, pero amándola siempre; y élla, al recibir la noticia, quizá lloró de lástima!!

*

La lectura de este precioso libro original me ha dejado una impresiòn de amargura.

No he podido menos que pensar:

La felicidad quizá consiste en no tener corazòn para el sentimiento ...porque ¡hay en el mundo tantas Veleidosas!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Por la ausencia de su Director este semanario estuvo suspenso durante quince días, pero nuestro estimable colega de "La Regeneración" nos habìa excusado con nuestros lectores y colegas del exterior.

Después de ese tiempo, para nosotros fugaz, volvemos à continuar nuestros trabajos en favor de la literatura nacional.

Agradecemos á nuestros amigos José Chocano é Isaías Gamboa el envío de composiciones inéditas para nuestro periódico que hoy publicamos. De su mérito puede juzgar el lector inteligente en materia literaria.

SPIRITA

—

Como flor que, de noche todavía,
el cáliz tiende á la invisible aurora,
así vuelves tu frente soñadora
al sol oculto del incierto dìa.

¿Por qué huyendo del siglo en agonía
buscas, joven sibila encantadora,
en la sombra la luz reveladora
y la vida en la muerte muda y fría?

De allí, de donde lo ideal empalma
con la verdad, caerás á este planeta;
que aun de tu cielo místico en la calma

Al contagio invencible estás sujeta
de esa neurosis mágica del alma
llamada *amor* por el primer poeta.

Justo Sierra

"Un peregrino."—Ha llegado à nuestra mesa de trabajo el libro de Juan Coronado. Aún no hemos tenido tiempo de leerlo; por eso no emitimos sobre él nuestro juicio; pero no dudamos que esa obra vendrá á poner un laurel más en la corona del escritor colombiano.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA